

EL PORVENIR DEL OBRERO

PERIODICO
QUINCENAL

NUMERO SUELTO
10 Centimos

Redacción y Administración: CALLE DE ALCALA ZAMORA, NUM. 1

REMEMBER!!

PAGINA PEDAGOGICA

Si la tradición, la rutina y la fé de ojos cerrados se obstinan en sostener una teogonía que la observación niega y el estudio y la experiencia demuestran es un absurdo y aberración de la mente que pasados estudios de fanatismos nos han legado, digamos las cosas por su verdadero nombre: lo primero sería el error, o la mentira, que es más odioso y de peores resultados, ya que aplicado ese interesado y funesto mentir a perpetuar el error a la infancia con separación de sexos, será la enseñanza convencional, forma hipócrita de la ignorancia sistemática la que fomenta esas masas vulgares que son el vivero de creyentes y de acatadores de dogmas, fanáticos para la idolatría, víctimas y cómplices para la explotación; lo segundo será la verdad manifiesta y experimentada, y si cristaliza en un método racional de educación y sin vacilaciones ni oportunismos se aplica a la infancia sin distinción de sexos, será la enseñanza que precisa la humanidad para regenerarse y ser libre, puesto que ella producirá inteligencias para los provechosos y humanitarios descubrimientos científicos audaces iniciativas para su aplicación práctica y extensión por todo el orbe, admiración para la belleza y para la estética de la vida urbana e individual, energías rebeldes para, a la par que plasmar innovaciones manumisoras, derruir hasta en los más profundos cimientos todas las tiranías.

La saña con que Ferrer fué perseguido y sacrificado en los fosos del tétrico castillo de Montjuich por los obscurantistas y retrógados del mundo explotador y tiránico que tenía y tiene aún prevalencia hegemónica en este inquisitorial país, considerando desde su punto de vista privilegiado y autócrata como un gran perturbador, mientras en sentido opuesto las mentalidades más progresistas y humanitarias de todos los países tomaron al mártir como símbolo de libertad y de ciencia pura, nos garantiza el acierto, el trascendentalismo acierto de aquel hombre de férrea voluntad y de moral tan equilibrada y resistente que con dificultad se llenará el vacío que su fusilamiento nos dejó en nuestros medios libertarios

y en la esfera pedagógica que defendemos.

A Ferrer los ultrareaccionarios los enemigos de la verdad y de la luz de la sana razón, diéronle muerte por odio y enemiga que sentían a la instrucción y educación racional que éste proporcionaba a las clases oprimidas y explotadas, pues pronto se percataron los reaccionarios más integristas y de espíritu más tenebroso e inquisidor que ese pedagogo por vocación y no por rutina profesional era de aquellas individualidades con cerebro propio y bien acrisoladas energías que no quieren adaptarse al medio ni pasar por la vida con aquella gregaria pasividad que a las multitudes vulgares conviértalas en pasta blanda, adaptándola a todos los convencionalismos e irregularidades del medio social en que se desenvuelven de modo irresponsable y sin mérito alguno.

Ferrer poseía dotes de inteligencia clara y de principios o raíces universalistas, poseía también juicio recto y firme carácter para mantener con perseverancia lo que percibía y lo que juzgaba de necesidad para abrir camino a la verdad. Si veía injusticias que reparar o iniquidades sociales que combatir no se arredraba, era él quien primeramente daba la pauta a seguir con su personal esfuerzo y riesgo en la contienda.

El mártir de la enseñanza racionalista era de aquellos hombres que tallados moralmente en una sola pieza no se doblegan ni se rinden antes han de pulverizarlos que ellos por doblez, dejar expédito el camino a los malvados e hipócritas; lo que Ferrer pensaba y lo que en consecuencia deducía de sus ideas, practicábalo siempre que dentro del término de lo posible estuviera su realización; más téngase en cuenta que si la posibilidad se mide por grados en la escala de lo difícil, cuando todo el mundo abandona su propósito por haber agotado las energías e intimidades ante los formidables obstáculos a vencer, Ferrer era capaz de continuar la tarea animoso y tranquilo temple de acero y con fe inquebrantable en sí mismo y en la magna idea que le animaba en sus liberadores esfuerzos.

Ferrer constatando que el desequilibrio social en que vivimos proviene del error tradicional cuidadosamente conservado y transmitido por la escuela, ideó y propúsose asestarle un rudo golpe en la parte más necesaria para liberar de él a la humanidad, esto es: en la escuela, en donde se incumba y conserva lo viejo en las infantiles inteligencias.

El pensamiento que surgió en la mente de Ferrer, a otros antes que él seguramente se les ocurrió, pero lo abandonaron por irrealizable algunos de ellos y quizá algunos y otros partiendo de los mismos principios ideológicos que el fundador de la Escuela Moderna se espantaban de las consecuencias. Para el mártir sacrificado en Montjuich, en cambio, fué ese pensamiento y ese propósito la razón de ser de su existencia desde el instante en que lo concibió, hízolo el objeto de sus afanes y de su vida toda; para él hallado el punto básico de la regeneración social y de la edificación sólida de las fundamentales líneas de la sociedad futura no había sino que poner manos a la obra y hacer frente a todos los ataques, todas las calumnias y todas las persecuciones que para sí y para su obra presentía de parte de aquellos que asientan su poder en la ignorancia cuidadosamente conservada para las esclavizadas y despojadas masas trabajadoras y productoras.

Con que es decir—pensó Ferrer—que la materia es increada y eterna, según demuestra la ciencia y se enseña en las universidades y en la Escuela Elemental se persiste en inculcar la creencia de que el Universo fué creado por un mágico llamado Dios, el cual lo sacó de la nada en los seis días del Génesis Bíblico; con que aún se persiste en perpetuar las aberraciones cosmogónicas de pasadas edades a fin de impedir que la popularización del saber dé al traste con los falsos principios rectores del orden social, de modo que si son desheredados crean lo inverosímil y absurdo y si son privilegiados monopolicen la ciencia acaparando para su exclusivo disfrute los esplendores y alegrías que proporciona la posesión de conocimientos positivos y de las verdades probadas por la experiencia científica. Contra tamaña usurpación e iniquidad se levantó la obra pedagógica de Ferrer.

En contra de la perpetuación de

los errores consagrados convencionalmente por las castas que pretenden impedir el hundimiento de los dogmas que sirven de base a sus privilegios, la Escuela moderna inició una labor proficua y de trascendental avance, ya que su fundador dióse cuenta que dejar en pié una doctrina esotérica reservada puesto que no puede ser secreta, para uso, expansión y goce de los privilegiados, y otra pública, que anule y esterilice el humano derecho inalineable e ilegible que todo hombre lleva consigo, era y es remachar las cadenas que aprisionan a los hombres en las hergástulas de la ignorancia, ignorancia que unicamente aprovecha a los tiranos para fortificar su predominio. No se olvide que los opresores del género humano tienen especial empeño en reducir y contener a los desheredados en los límites señalados por los explotadores.

¿Conque ha de haber un Dios para la canalla?... ¡Oh inmoralidad inculcable! ¡No! El fundador de la Escuela Moderna no quiso pasar por tal superchería y perversión ni aun a costa del sacrificio de su vida. Y lo que quiere un hombre como Ferrer se cumple cueste lo que cueste. Con voluntades inquebrantables como la suya es como se forjan las poderosas palancas que vienen transformando e impulsando al mundo hacia nuevas rutas.

¿Hay una humanidad? Pues ha de haber solidaridad. ¿Por consecuencia deducida y derivada de esa solidaridad hay sociabilidad entre los humanos? Pues no ha de haber con ella superchería que encumbra a unos a costa de otros.

Tal era el fondo del pensamiento de Ferrer, de donde sacó las necesarias energías para crear la Escuela Moderna, que ha servido de guía a todos los pedagogos de verdadera mentalidad progresista y de propósitos humanizantes, puesto que no hay país alguno donde la escuela no sea el reflejo de las preocupaciones, de los atavismos y de los intereses dominantes de las castas y clases privilegiadas, sin exclusión, claro está, del leicismo pedagógico de la republicana Francia, el cual substituye el Dios de los católicos por el culto y ciega obediencia al estado y al patriotismo que es su consecuencia, en nombre del cual se combaten tantos o más crímenes como el fanatismo religioso a causado en pasados siglos.

En resumen, si la moral es la ciencia que enseña las reglas que han de seguirse para hacer el bien y evitar el mal, la enseñanza racionalista, opuesta al racionalismo metafísico, es la moral misma en acción y Ferrer, que fué el precursor de esta pedagogía verdaderamente racional y humanitaria uno de los más altos exponentes de la fuerza moral que fluye como fecundante savia de las ideas justas brotas en las mejores y más altas mentalidades de la especie.

Jasé ALBEROLA

Las escuelas ferreristas

Así se han denominado a última hora, tal vez con intento despectivo, las escuelas derivadas de la iniciativa de Ferrer.

Si la denominación se propaga, como es fácil, dada la rutina personalista dominante, nada se habrá perdido; se recargará en el diccionario enciclopédico la definición de la palabra escuela con esta nueva acepción, sobre las siete u ocho que ya tiene: «ferrerista, la adaptada al método de la Escuela Moderna, fundada por Francisco Ferrer, fusilado en los fosos de Montjuich en 13 de octubre de 1909 por su amor a la educación y a la enseñanza racional del pueblo.»

En cambio se habrá ganado la ventaja de establecer una diferenciación clara y positiva entre la escuela laica y la escuela racionalista.

Diferenciación necesaria y urgente, porque la araña política—tan semejante a la araña religiosa en el arte de tender sus redes para crédulos, unos en la eficacia del voto, otros en la eficacia de la oración—quiere usurpar el prestigio progresivo de la Escuela Moderna, confundiendo con el laicismo.

El adjetivo laico aplicado a la escuela tiene razón de ser en Francia de donde procede con esa significación, y en donde no sólo la enseñanza habría sido religiosa, sino que religioso habría sido el profesorado, compuesto en su mayor parte por esos hermanucos de la doctrina cristiana, que suelen verse por ahí, con sotana y sombrero de tres candiles.

La República francesa se sacudió esa lepra, y al adoptar la enseñanza obligatoria, encargó de ella al profesorado civil. Por tanto, cívica y no laica debiera llamarse esa clase de enseñanza.

Cívica es además esa enseñanza en atención a su objetivo, puesto que, hija del Estado, a imponer la sumisión al legalismo se dirige, en oposición a la enseñanza religiosa hija de la Iglesia, que sólo se propone la sumisión al dogma.

El carácter democrático y hasta

revolucionario que se atribuye a la escuela laica, se funda en que, si es algo, ha de ser anticlerical, y así han hablado de ella los republicanos; pero téngase en cuenta que aquí la escuela aunque religiosa en su esencia, es y ha sido laica, porque los maestros en general no eran clérigos ni hermanucos sino funcionarios civiles, y en tal concepto hasta los clericales podrían aceptar la «escuela laica» con más razón que la que ellos llaman «escuela libre».

La educación e instrucción de la infancia, en la sociedad razonable del porvenir, no se hará a la sombra de dominación alguna, porque no habrá de ser rectórea ni revolucionaria; cumplirá sencillamente una función social.

Como dijo Bakounine con perfecta precisión, la enseñanza de la Iglesia trata de hacer del hombre un santo; la enseñanza del Estado, un ciudadano; ambas pretenden amoldar el hombre a la creencia y a la obediencia. La Escuela Moderna, las escuelas racionalistas, o si se quiere «ferreristas», que siguen aquella gloriosa iniciativa, quieren que niños y niñas lleguen a ser mujeres y hombres en el pleno desarrollo natural e intelectual que la naturaleza y el progreso reclaman.

Véase ahora la diferencia entre la escuela religiosa, la escuela laica y la escuela racionalista: la primera tiene por base, a la vez que por objetivo, la religión; la segunda, la democracia; la tercera, el hombre y la humanidad.

La escuela tradicional y religiosa enseña al niño la fé en la revelación, la creencia en el misterio y la obediencia a los superiores.

La enseñanza laica y democrática les enseña las ficciones constitucionales, la historia patriótica y le dispone para el cuartel, el comicio y la fábrica si es pobre, y para vivir a sus anchas si, como industrial, rentista o propietario, pertenece a la categoría de los usurpadores de la riqueza social, a la que provee el Estado democratizado de representantes y mandarines.

La escuela racionalista o «ferrerista», esencial y absolutamente opuesta a las anteriores, nos enseña, educa, prepara a la infancia de ambos sexos por el conocimiento de las cosas y el ejercicio de la razón, a la vida humanamente social y a la perfecta solidaridad humana.

Los que gritan ¡viva la escuela religiosa! llegan a canónigos y obispos o alcanzan prebendas, gangas y pueden morir en olor de santidad.

Los que gritan ¡viva la escuela laica!, si tienen palabra fácil y poca aprensión, pueden ser diputados, gobernadores y ministros con casaca al revés o al derecho, lo mismo da.

Gritando ¡viva la Escuela Moderna! se muere acerbillado a balazos en el foso de un castillo maldito.

Anselmo Lorenzo,

La Estela del bien

Francisco Ferrer Guardia, el fundador de la Escuela Moderna, el moderno Servet de la Inquisición Católica-Capitalista, fué un hombre bondadoso, todo amor y abnegación.

Nos teorizó el derecho a la vida logrado por los caminos de la inteligencia y la verdad.

Quiso que el ser humano llegase a ser el centro de la vida y no la corsa de la sociedad. Despertó ideas de igualdad social y con su obra pedagógica dijo a los humanos que todo Dios y todo amo es tiranía, feroz expropiación y fraude. Combatió las instituciones engendradas por la sociedad capitalista, hijas de la moral religiosa y de la servidumbre económica.

Razonó el derecho humano y luchó por la vida bella, libre y armónica, señalando que la actual sociedad es base de injusticia por causa de la moral del cura, del burgués, del sayón y el militar, que codifican la costumbre de la resignación o el sometimiento, anulando al hombre y elevando un Dios de farsas y crímenes, un amo de robos y filantropías y un Gobierno de farsas, sarcasmos y vilipendios.

Fué tildado Ferrer de anarquista y Maura lo hizo fusilar por tener ideas de igualdad social, de elevación moral, de enseñanza natural.

La obra del maestro, su estela de bondad por amor a la libertad completa, tiene sus continuadores, cuenta con sus discípulos. Fué precursor el primero en esparcir la simiente, y ella brota, fructifica.

Todos estamos convencidos que por ser anarquista fué fusilado Ferrer, y que por no dar paso a las ideas del maestro cada día se fusilan unos cuantos hombres. Falta pan y cultura para el Pueblo.

Maura dió sangre y muerte. Maura siempre lo mismo.

Ferrer cada día es más de hoy. Maura y su maldad inteligente cada día es más de ayer.

Nada pudo la Inquisición contra la ciencia de Servet.

Nada podrán los Mauras contra la idea de Ferrer.

El derecho a la vida, es la estela del bien, Dios, el amo y el Gobierno, son los mitos de la maldad.

Y es contra la maldad de los mitos que se imponen a base de la farsa y de la fuerza, que Ferrer levantó su Escuela Moderna.

Servet, demostró la circulación de la sangre. Ferrer demostró quienes son los causantes de la no circulación de los derechos naturales.

Y atacó la Iglesia, el Estado, el Ejército y la Propiedad privada. Fué el mejor heraldo de los derechos del hombre. Perdió la vida. Triunfó el tirano. Lo mataron por extirpar la semilla.

Fué un crimen y en vano. Los anarquistas no pueden desaparecer, son eternos en sociedades tiranas.

La Anarquía nace de la injusticia social y asesinando a Ferrer se divulgó la injusticia y se sembró su ideal. Los malvados marchan a su ocaso y no tendrán orto. Ferrer los tiene cada minuto, su ideal es nuestro camino. La luz de la Escuela Moderna es guía de la humanidad doliente.

R. MAGRIÑÁ

PARA EL MALABARISTA TALLER COLECTIVO

En «La Voz de Menorca» del 30 de septiembre, me dedica Miguel Mascaró un largo y redundante artículo en el que, poco más o menos, remacha sobre el mismo tornillo que a todas pasadas quisieran aplicar a mi vitalicia «locura» toda la troupe que para *sopenarme* ha movilizado La Voz proteccionista del caro y mal alumbrado público.

Miguel Mascaró, siguiendo, como dejo dicho, la ruta de mis anteriores curanderos, dedícame una carta de calificativos con *pinitos de suficiencia* en el que los vierte y de pretendida gravedad injuriosa para esta mi crónica «demencia». No consiguen su objeto los tales calificativos, por estar esta mi modesta individualidad y actuación por encima de las deprimentes y pretendidas injurias que quisiera me tomase a lo serio.

Pons Catalá por unas ligeras alusiones que me permití dedicarle en este quincenal, al salir en defensa del proletariado y su movimiento protestatario contra el encarecimiento de la vida y la desesperante miseria que cunde por tantas provincias españolas, proletariado al cual él insultó sin fundamento alguno, permitiéndose, ya no *ligeramente*, sino muy indecoroso y grosero, cubirme de inmunda baba y calificarme de la manera más baja ¿Qué de extrañar es, pues, que yo al contestarle a él y a su otro auxiliar en la serie de injurias que me lanzaban, emplease y emplee aún frases y denuestos que no tengo por hábito ni agrado el usar?

Soy el primero en lamentar tenga que convertirse una cosa tan noble como es la prensa, cuando está al servicio de altos idearios de justicia y liberación, en recipiente de feos calificativos, en instrumento de descredito y de morbosas curiosidades populacheras, pero téngase en cuenta que háseme llevado a ese desagra

dable *barrical* muy a pesar mío, y recayendo la culpa en quién inició el ataque injurioso. Si yo dije *aburguesado* a Pons Catalá, con haberme devuelto la pelota con otro calificativo opuesto, pongo por caso, el de *proletariado*, estábamos al cabo de la calle. Pero no, en lugar de dar se por aludido, y más sabiéndose futuro heredero de un crecido caudal de muy *cerda* procedencia *bovina*, se nos fué por los Cerros de Ubeda y no salió con la caja de los truenos, como para dejarnos patizambos y llenos de terror pánico.

Si los directores de ciertos periódicos como los de La V. de M. aquí taran más la solvencia moral de los espontáneos escribidores que toman la prensa como válvula de escape de las bajas pasiones que alimentan, de sus vanidades y de sus apetitos inconfesables, todo esto que lamentamos podría evitarse.

Desagradable es, así mismo, que La V. de M. háyase prestado con tanta *oficiosidad* a que un pobre diablo, un cínico desaprensivo lleno de rencor y de despecho, háyame podido insultar repugnantemente, sujeto éste hipócritamente barnizado de una fraseología *sediente* democrática—democratismo que nunca ha sentido—de lo más ramplón y cretino que pueda darse, fraseología que sólo hace efectos en papanas incapaces de preocuparse y tener inquietudes por los destinos humanos, y que esconde un fondo carente de toda moral y de la más elemental ética.

Me interesa hacer constar que el Josué sin careta no es, ni mucho menos, lo que ahora por conveniencia simula. ¿Democratismo él? ¿republicano él? ¿Qué va a serlo! El que sea un poco observador ya habrá visto en la tortuosa actuación de nuestro Rasputín, actualmente «frigio» de conveniencia, como alimenta dentro de sí el espíritu intrigante y absolutista de un minúsculo Fernando VII.

No es digno de que consientan los verdaderos republicanos que un sujeto como el que nos ocupa, con su conducta tanto privada como pública deshonne la ideología que a última hora ha adoptado cual «tapparrabos» de ocasión hasta que le convenga obrar el salto hacia otros «prácticos» y «profucios» cercados.

Hace pocos años el Josué mascarónico (con máscara tenía que ser) se pintarrajeaba de «rojo carmín» y de «subido escarlata», y molestaba a cristo y su madre con la mala baba que en «Aires de Fuera» lanzaba contra el Casinete que ahora cobija y sirve de abonado campo a sus maquiavélicas manipulaciones. En aquel entonces, ni a ciertos «mataores», ni a ciertos «galenos» con mucha «flema» para ser insensibles a la miseria de muchísimos trabajadores que enferman de tisis por falta de alimento, ni ciertos «floreros alcaldes», se libraban de los teme-

rarios ataques injuriosos y de las «ácidas» cuchufletas que al «terrible enfant» se le pasaban por las mientes y gozaba en jalear, con no menos regocijo del que ahora lamenta en nuestros lectores.

Dice el Mascaró «enmascarado» que no es tráfuga. ¡No lo es poco! Por no serlo, «La Buena Semilla» vióse obligada a darlo de baja en su seno. Por no serlo, La Agrupación Anticlerical de esta ciudad tuvo igualmente que reunirse para echarlo; aunque el «aprovechado» Rasputín salió con la treta de renunciar a doña Leonor cuando supo le iban a dar calabaza.

No quiere ser tráfuga y se ha convertido de «revolucionero» sindicalista en agente de la patronal, en «disciplinado» amañador electorero de las huestes lerrouxistas de la Mariana y en el «inspirador jefe» del sindicato libreño alayorense, sindicato amarillo hecho exprofeso para dar la victoria a los patronos y romper las huelgas presentes y futuras.

Dice que no nos teme. Sí; ya lo sabemos que es un «baranda». La sangre gallinácea que circunda por sus venas pónelo a prueba de bomba cada vez que ha de contender con algún rival de gráficos proyectiles. Así es de Campeador y Mío Cid que según nos cuentan, en la polemizante batahola del Mesidor hermanuco, y el tragacuras Floreal, este último, yendo en busca del árnica antes de los mandobles, resguardaba su rica personilla con la previsora compañía de un pistolón en el bolsillo. ¡Pobre Mesidor si le da por toserle al Caballero Mario—más marión que caballero—al pasar a su vera algún aciago día, la escena del Comendador y el de don Juan de «menos sombrero y más cabeza» hubiese repetido.

Maurín el ganguilón pudo calificarme de pequeño burgués por más ataques a las dictaduras, a todas las dictaduras, blancas, rojas o negras, no silenciando, como él hizo «interesadamente», la dictadura que con todo su «proletarismo» y rojos blasones pacta con los capitalistas y persigue, fusila y hunde en Siberia a los hombres que por pensar y sentir la verdad, la justicia y la libertad la propagan a los cuatro vientos, no encanallándose permaneciendo «en la línea», línea de las usurpaciones y estrangulamientos de los verdaderos intereses y avances revolucionarios. Si Maurín supiera que un burgués estafador de un taller colectivo, y tráfuga por añadidura, lo toma como recurso para atacarme a mí por defender al proletariado, no obstante su afán de agenciarse una cartera de comisario con

muchos rublos, seguro es que enrojecería de vergüenza.

Ese farsante Josué que hace la comedia de que alimenta algún residuo de sus ideológicas mascaradas anteriores, y que con enfático tufillo efectista pretende pasar aún por sapiente oráculo de artodoxia republicanoide, es gemelo de esotro «revolucionero» que aspira a ser comunioide cuando la revolución sea un hecho, pero que, interín, manifiesta es conveniente formar al lado de la burguesía y si es posible con mucho dinero, sea bien ganado o de matute.

Para lanzarme injurias lo primero que necesitas es tener ajustada tu vida y la más acrisolada conducta a la más ejemplar moralidad, y aún así tendrías que creer en tu fuero interno existe en mí falta de fé en los ideales que sostengo, cosa que no crees ni mucho menos. Mal puedes hacer alardes de limpia conciencia cuando todos estamos en el secreto de tu «juego malabar» de la no menos «combina malabarista» de la simulada quiebra en la que los únicos «quebrados» fueron los doce apóstoles de cándida fé excluyendo, desde luego, al Judas.

El verdadero irresponsable e incapaz, Josué de los «prácticos» malabarismos, eres tú, que en cuanto pones tus afiladas uñas y escamoteadoras manos, a no tardar, evapórase, aunque no para todos. Aquí si que cabe eso de la incapacidad de hacer las cosas limpias del que quiere nada menos que extender patentes de suficiencia científica y profesional a los otros. Mal puede hablar de los demás, para hacerse el majo, el impoluto trampista que como final de acto hame endosado el consabido doctor de este peliagudo y «chispeante» asunto.

Falta descaradamente a la verdad el Josué alayorense—el otro, el de Mahón, es el Josué de paja que toma apuntes y no da en el blanco—al reprocharme que no he hecho nada en contra de la reacción en Menorca. Y me lo dice a mí, que he tenido el honor de concitar el odio en mí contra de las autoridades reaccionarias y monárquicas durante la Dictadura, como ahora concito el de los «frigios» autoritarios que, como los otros mandones, me odian por mis ideas antiburguesas y antigubernamentales y que en cambio a tú te protegen descaradamente, por lo que gracias a ello, te ves libre de estar donde otros están por menos motivos.

En cuanto a lo de mi desprestigio profesional ¿para que contestar a semejantes burradas y sandeces? Los que me conocen desde hace años por mi perseverante y modesta labor pedagógica de autodidacta pues ta al servicio y en defensa de los altos ideales de regeneración e igual-

dad social de la humana especie, en señalando lo que sé y está a mi alcance a cuantos buenamente quieren aprovecharlo, hace que mi honorabilidad quede a salvo de lo que a cualquier mameluco se le ocurra gratuitamente publicar para injuriarme. Mis alumnos no precisa que los disuelva yo, vosotros ya os cuidáis de coaccionar a ciertos padres valiéndose de la crisis de trabajo para que dejen de mandar sus hijos a nuestra escuela. Como botón de muestra diré que uno de esos niños manifestó, «que si quería recibir el real que le da un patrono en recompensa de convertirlo en mandadero (a pesar de sus nueve años) tenía que dejar de asistir a la Escuela Nueva» y otro manifestó, «que su padre lo sacaba por ir el maestro a favor de los obreros.»

¿Qué pruebe lo que digo al respecto del taller colectivo? Pruebas al canto: tú fuiste el que indujo a los once socios del taller colectivo, después de la quiebra de Durban, a que continuasen la fabricación aportando dinero en calidad de préstamo algunos de los socios, a fin de ir pagando letras, y mientras tanto realizar «voluminosas compras», con la idea de que al daros en quiebra fraudulenta en realidad, forzosa en apariencia, pudiesen rescatar la acción de los últimos cien duros, ya que valía más según tú «estafar a los que tenían muchos miles acumulados, que no perder ellos lo que habían ganado con su esfuerzo», y prometiendo que el primer dinero a pagar sería el aportado últimamente como préstamo, una vez se empezase a vender los materiales de la «combina».

¿Cómo es que llegado el momento del reparto no te hiciste el mismo cálculo que tan insistentemente habías prometido? ¿Porqué no se pagó a los que tú indugiste a lo que ni siquiera habían pensado, en lugar de pagar al banquero que según dicen te inspiró el «juego malabar», a tú tío ¡que tío!, al matutero Boi (a) Panchito—el cual más vivales que tu sacó más succulenta tajada—y a quien tu tuviste interés en que cobrara?

¿Es que cuando se quiebra de verdad no se quiebra para todos? Y si es que no hubo dinero para pagar a todos ¿porque a la hora de distribuir el que se obtuvo con la «nonsanta combina» no se distribuyó equitativamente perdiendo unos y otros partes proporcionales, pero también así mismo cobrando todos los afectados parte alicuota del que se les debía, cosa que tu prometiste para poder realizar el turbio negocio?

Muy al contrario, preferistes «liquidar» con los que sabías podían «enseñarte las uñas» y a los infelices obreros creiste que con cuatro balandronadas quedaban pagados, aunque estos insultos costasen algún ataque de epilepsia a alguna de sus víctimas.

Cuando tu consorte el Panchito manifestó que había de remitir fondos al viajante del taller colectivo, bien claramente dejó entrever que «vuestrs muchos apañs», eran de continuar el taller, echando fuera a los «bobos», matuteros sin «sal ni provecho», ya que fueron nuevamen te por ti estafados. Para ese viaje dice el refrán que no precisaban las al forjas quitadas a unos para dárselas a otros, los que aún encima quisie ran tenerlos cogidos por el cuello y les niegan razón cuando defienden una simple mejora en el trabajo?

El que tu tengas auto a tu dispo sición y un piso «fastuosamente» amueblado, al mismo tiempo que tu posesión del taller colectivo, prueba que yo no hablo a humo de pajas.

Si después de haberte aprovecha do de la «torpeza» de tus once vasa llos consocios (ultimamente) y de los cuarenta de antes, hubieses te nido la «prudencia» de callar lo que ahora lamentas, no se te hubiese sa cado a la pública curiosidad.

Tú te lo has querido y aquí lo tie nes.

El maestro que te hacia falta.

NOTA.—Al Josué de paja, esto es al que se le «transpapelan» con tanta facilidad los artículos con cabece ra a toda gala, dirémosle que en eso de las aficiones confidenciales del vocero patronal puede aplicarse aquéllo de que, «de raza le viene al galgo». Sabiendo lo mucho que le gustaba a su director el juego del es condite por las cabinas mahonesas facil es suponer conserva aún remi nicencias de sus antiguas aficiones de espía.

EL M.

FLORECILLAS

Ante el egoísmo de los fabricantes de Mahón, Sres. Frech, J. L. Orfila, «La Anónima» y Jaime Anglada, los obreros de dicho ramo siguen cada día con más entusiasmo defendien diendo sus justas demandas, no du dando que al final el tiempo será, de los que la razón y el derecho les dá ánimo a proseguir la lúcha para conquistar una pequeña mejora con que poder aliviar la triste situación de sus hogares.

Solo un pequeño grupo de esqui roles hacen el juego, con su doble traición, a la clase patronal encar nada en la persona de Frech, quien en todas las ocasiones ha sido el puntal más firme en contra de las reivindicaciones obreras.

Los obreros afiladores, haciendo causa común con los trabajadores del ramo de la piel, han declarado el boicot a todo el esquirolaje de de Mahón dando con su actitud un

alto ejemplo de solidaridad y con ciencia societaria.

Se dice que los barberos se propo nen boicotear a dichos traidores, a fin de que el pueblo conozca a todos los rastreros que sirven a la patro nal con mascarilla democrática.

Será curioso ver a todos los trai dores con baraila y melena de pal mo, a no ser que el Rasputín de la patronal de Mahón (Frech) monte una barbería en el vestíbulo de la Casa del Pueblo.

Con gran solemnidad se inauguró la semana pasada la sucursal de la Caja de Pensiones para la Vejez y Ahorros.

Huelga decir que en dicho acto asistió lo más selecto de nuestro pueblo, o sea, los que tienen pasta y comulgan con todos los santos, igual da, Alcalá Zamora que Santa Rita.

Los sin trabajo, los que cobran cuatro pesetas y tienen que alimen tar a sus hijos, pueden estar tran quilos, ya saben en donde depositar sus economías para cuando lleguen a la vejez. ¡¡Qué vergüenza, hablar de ahorro en donde se muere de hambre!!

Alberola, desde este quincenal trata de estafador y tráfuga al Rasputín alayorense y éste, desde la «Voz» le invita a que dé pruebas. En vista de esto, nuestro compañe ro lo cita a una reunión para decirle en que se apoya para hacer tales acusaciones.

Mascaró rehuye la entrevista alegando que nada tiene que ver con el Sr. Alberola, por cuanto desco noce el asunto, por no estar presen te cuando ocurrieron los hechos.

Si Mascaró no quiere tratar con Alberola porque este desconoce el asunto—«según él»—¿A qué invitar le para que presente pruebas de sus acusaciones? Y si Alberola recogien do la invitación, le emplazó señalándole el local y día para una reu nión. ¿Por qué no quiso acudir a ésta entrevista?

El porqué, creemos saberlo: ¡¡Por si las moscas...!!

JULIÁN.

¿A quién vota el monár quico? Al jefe.

¿Y el republicano? Al jefe.

¿Y el socialista? Al jefe.

¿Y el comunista? Al jefe.

Solo los hombres que no quieren cadenas, los hom bres dignos que no se ven den, no votan a nadie, por que creen que un jefe es una vergüenza y una igno minia.

¡Cuanto tiempo perdido!

La reacción jesuítica española, que desea un pueblo sometido a la ignorancia para que la feroz e inhu mana burguesía lo explote a su sa bor, no podía consentir que el gran pedagogo, maestro llorado Francis co Ferrer Guardia, llevara a cabo su obra de despertar inteligencias, educar voluntades y crear concien cias libres.

Era una labor atrevidísima para aquellos que ansian que el sometimiento del pueblo sea eterno. Por eso lo asesinaron, creyendo que ma tando al hombre, exterminaban su obra. ¡Craso error!

Cuando los inquisidores españoles (que aún existen, ejemplo: Anguera de Sojo) asesinaron a Ferrer, aprove chando los disturbios de la sema na sangrienta, y amañaron un falso proceso para engañar a la opinión extranjera, con lo que llevaron a cabo su plan, por cobardía de los anar quistas, que dejaron que se consu miera tal iniquidad, luego de consu mado el asesinato, todo eran lloros, lamentos y desesperos.

Entonces, nosotros publicábamos en Valencia «La Escuela Moderna», en el local de la Escuela Moderna de Valencia—si no estoy equivoca do—creada por Francisco Ferrer Guardia.

Ante la balaunda de lamentacio nes y apologías que yo escribía en nuestro querido periódico lo si guiente:

«La mejor manera de honrar a Francisco Ferrer Guardia es la de proseguir su obra, la de llevarla ade lante. La Escuela Moderna no debe acabar, sigamos propagándola y fo mentándola.»

Y los de Valencia cumplimos con nuestro deber llevándose adelante, pues la Escuela Moderna subsistió en Valencia, a pesar de los embates de la reacción y de sus hombres re presentativos.

Pero desgraciadamente en esta ocasión—como en otras muchas—no se me hizo caso, no hubo hom bres que sostuvieran con tesón la obra creada por Ferrer, y todo se desmoronó.

¡Cuanto tiempo perdido!

Hoy las circunstancias han cam biado, hoy renace el deseo, pero ¿quién recupera las pérdidas ocasionadas por nuestro abandono, por nuestra negligencia, por nuestra co bardía?

¿Dónde están los herederos de Fe rrer? ¿que se ha hecho del magno le gado que él nos dejó? ¿Dónde ha ido a parar la editorial «Publicacio nes de la Escuela Moderna»? Hay que exigir responsabilidades. Hay que sacar a la vergüenza a los cul pables de este abandono de este pro longado silencio.

Hoy nos encontramos frente al derrumbe del capitalismo. Estamos en la hora propicia de dar el asalto no al Poder, como quieren los co munistas, socialistas y demás saña política, sino al capitalismo al mons truo voraz que engulle vidas y vi das de proletarios, pero no pode mos, no somos los suficientes para tan magna obra. No constituimos aún esa potente minoría arrollado ra que ha de aplastar lo caduco, lo inservible, lo arcaico.

Es la hora; la hora que pasa, co giéndonos ineptos, desprevenidos. Ahora pagamos el descuido aquel, el abandono del pasado, el haber faltado a nuestro deber entonces. De haber seguido mi consejo, hoy esta juventud educada por jesuitas frai les y maestros sometidos al clerica lismo, sería una juventud potente, viril, llena de ideología, que nos hu biera formado la legión necesaria para efectuar el derrumbe de todo lo existente.

Es la hora, la hora que pasa.

Nos servirá de lección.

Francisco Ferrer

Donativos a favor de El Porvenir del Obrero

Varios compañeros de Mahón	4'25
Un demócrata de verdad	1'00
Un idealista	0'50
Un libertario	1'00
Un anti-militarista	2'00
Floración	0'50
Lidya	1'00

Noticia cumbre: España es una república de trabaja do res. Esta idea peregrina, de fecada en las constituyent es tiene como base en que tra bajadores son los jesuitas, mlllonarios, los polizontes y los señores delegados del tra bajo. Cada uno trabaja co mo puede: Con las uñas, con las muelas o con los fusiles.